

LA VOZ DE LA JUVENTUD

Periódico Semanal Científico - Literario

SE PUBLICA

FOR LA IMPRENTA DE «LA IDEAL»

DIRECTOR: RICARDO MASSERA

ADMINISTRADOR: JOSÉ J. LARA

SUSCRICIÓN

POR MES \$ 0.80 (CRO)

COLABORADORES: — Prudencio Vázquez y Vega — Manuel B. Otero — Carlos Muñoz y Anaya — Cornelio Villagrán — Rudecindo Canosa — Augusto Serralta — Anacleto Daford — C. B. Williams — Teófilo D. Gil — Justo J. Caraballo — José G. Busta

Los deportados

El Miércoles se recibieron varios telégramas desde la Isla de Cuba, los cuales nos han trasmítido la fausta nueva que los queridos compatriotas que fueron espuestos al furor de las potentes olas del Océano en un frágil baje, han arribado á las hospitalarias playas de la Habana.

Nuestra alma que se hallaba embargada por el cruel dolor, al no saber cual era la suerte que esperaba á los ilustres ciudadanos, hoy se ha trocado en la alegría mas grata que puede gozar el corazon humano, despues de los días amargos de tristeza que tenian contristados todos los sanos espíritus.

Reciban entretanto las desoladas familias de los desterrados nuestras sinceras felicitaciones; y á los ilustres ciudadanos que tocaron ya tierra firme, pronta vuelta para gozar las horas risueñas de la vida al lado de las caras aficiones del hogar.

LA REDACCION.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO — D. Guillermo Mata — Un periódico científico — La Sociedad Filo-Histórica — Los Dres. Paz y Dávila — El tratado de derecho penal por Frank — Juan Zorrilla de San Martín.

El nombramiento de Gobernador de la provincia de Atacama, recaido en el distinguido literato americano D. Guillermo Mata, ha despertado en Chile manifestaciones populares de simpatía que garanten la acertada elección del Gobierno Chileno.

No seria esto, ciertamente, un acontecimiento de mayor importancia, si no nos hiciera recordar con él al ardiente apóstol de la literatura americana, y la democracia moderna.

Su brillante discurso pronunciado en el banquete con que fué obsequiado por el Sr. D. J. N. Espejo, demuestra claramente la elevación sus principios políticos, olvidando que en 1856 fué condenado al destierro donde tuvo que llorar *la falta de la patria que era el espacio de su vida*.

De uno al otro extremo del continente, el nombre de Mata levanta un écho en los corazones amantes de lo bello, un écho que se repetirá en todas las generaciones que sigan las huellas del progreso.

Hemos tenido noticia de que en breve aparecerá un periódico científico intitulado «El Maestro», de cuya redac-

ción se hará cargo el antiguo profesor de la latinidad y actual inspector de escuelas D. Pedro Giralt.

No dudamos que al descender á la arena del periodismo, su objeto principal será propagar las verdaderas doctrinas en materia de educación.

Si es un absurdo emancipar la educación de la religión en los colegios de enseñanza superior, es un delito en los de estudios primarios, donde está probado que es la base de la moral.

Establecer el culto de la razon entre niños ó niñas que apenas tienen uso de ella, es doblemente absurdo.

Es necesario ante todo consultar los resultados.

Bien sabemos que si se destruye ese principio de autoridad que es el verdadero sostenedor del orden moral, el cumplimiento del deber es ilusorio, y lejos de practicar el culto de Dios, vendría á practicarse el culto del indiferentismo.

El carácter de esta revista nos impide estendernos como lo deseáramos sobre el particular.

Sin embargo, el buen criterio del activo veterano de la ciencia á cuyo cargo se halla la dirección de la educación del pueblo, es la garantía de un buen resultado.

• •

El miércoles de esta semana celebró sesión la Sociedad Filo-Histórica para dar lectura á una bella tesis del bachiller Zumarán, sobre Catilina y los Gracos, la cual fué leída el año pasado en una conferencia de la clase de historia.

En medio del abismo á que nos precipita la situación política porque atravesamos, es de notarse que la Sociedad Filo-Histórica sigue la marcha ascendente que le imprimieron sus activos fundadores.

Gran parte de que figure á la altura en que se encuentra, es debida al asiduo empeño de su secretario don Carlos Muñoz Anaya.

Haciendo esta advertencia cumplimos con un deber de justicia.

• •

Felicitamos á los Sres. Paz y Dávila por el brillante examen de derecho que rindieron estos últimos días, probando vastos conocimientos en la materia.

El Sr. Paz es el fogoso periodista que defendía en su diario *La Prensa*, la causa del General Mitre y el mismo

que dejaba la pluma para empuñar la espada, cuando los sucesos los reclamaron.

Si todos poseyese el alma indómita del Sr. Paz, indudablemente durarian bien poco las tiranías y las usurpaciones en las repúblicas democráticas.

. .

Se está publicando por *El Siglo* una traducción del tratado de derecho penal por Frank, hecha por el estudiante de la materia D. Carlos A. Fein.

Esa traducción es de suma importancia, pues facilita el estudio á los que no poseen el francés, y mucho mas siendo como es, el texto obligatorio en clase.

. .

Dentro de breve tiempo regresará de Chile nuestro querido amigo y compatriota Juan Zorrilla de San Martín, el cual se halla concluyendo sus estudios de derecho.

Juan Zorrilla es una risueña esperanza para la patria, que en la época de decadencia en que se encuentra, necesita de espíritus viriles.

Actualmente se halla prestando su valioso contingente intelectual al periódico científico literario *La Estrella de Chile*, que ha dado á luz muchísimas de sus bellas producciones.

Cuando tendemos una mirada mas allá del círculo viciado que nos rodea, contemplamos á una juventud energética que salvando los obstáculos que se oponen á su marcha, se lanza por las sendas del progreso, en busca de un porvenir glorioso, que santifique sus nobles esfuerzos.

AGUSTIN V. SERRALTA.

Pensamientos

Cuando abrumada el alma por el peso siniestro, tibia la fe por la paulatina extinción de la esperanza, en los minutos fatales de una cruel agonía; cuando de las mansiones del silencio no parte el eco melodioso de la trenante voz que llama al sacrificio, cuando en el soberano púlpito de la conciencia soberana no se oye la palabra divina de aliento, cuando en las horas primeras ruje horroso la tempestad desenfrenada que se formó en la atmósfera cencellante del despotismo, cuando el cielo azul-celeste de la querida patria se torna en borrasco cielo; ¡Qué horrible y monótona es la prolongación interminable de la vida, qué amarga y desgradable es esta existencia transitoria!

La Grecia de los primeros tiempos temblaba de muerte, en los momentos angustiosos que se apostaban en su suelo las salvajes hordas de muchas naciones aguerridas, que iban á implantar el bárbaro reinado de Jerjes en las poltronas humildes e inviolables de sus repúblicas; la rama monárquica del Tarquino odioso, se sepultó en la osa fúnera de las edades, cuando Junio Bruto, convertido en restaurador, echó los flexibles cimientos de su mortal república; la Francia feudal de Enrique IV cayó por los golpes tremendo que le asestara la voluntad acerada de un

Luis XI y las demás naciones que supieron contar los segundos terroríficos de los siglos que pasan para no volver jamás. Siguiendo el curso de las reguladas evoluciones de las épocas, cayeron ó se levantaron, según que las favorecieran ó no las peripecias de los acontecimientos.

¡Los pueblos como el hombre: nacen, viven y mueren; los gobiernos siguen la misma inmutable ley!

Las generaciones que mueren dejan sus indelebles huellas en la pizarra inmensa de la historia, que son para las venideras el ruidoso taller del aprendizaje práctico; los años que pasan dejan sobre el mar pectoso donde la humanidad se ajita, donde navegan los barcos débiles de la existencia, una viva estela que conduce en segura derrotero á la realidad de las aspiraciones malas ó buenas del porvenir.

Así hemos visto levantarse pueblos viriles y fuertes de los ataúdes que guardaron el polvo ponzoñoso de afeminados y cobardes, así hemos visto erigir colosales monumentos, sobre las carcomidas ruinas, donde solo levantará antes una cuarta el génio artístico del hombre.

Todos los pasos del mundo son dirigidos por el inestinguible motor, que conduce los siglos, las épocas y las edades por los rieles indefinidos de ese algo existente y manifiesto, que no admite límites, ni circunscriptiones, que no reconoce obstáculos, ni tropiezos:—la perfectibilidad humana!

Es á los pueblos heróicos y decididos que rescatan el bienestar con la acción, que compactos se aprestan para las justificables luchas en los días que reciben oprobio y vejámen, á quienes se rectifican las sinuosidades del pasado, bendicen en el presente y coronan de inmarcesible gloria en el porvenir.

Es á las naciones civilizadas que respetan los derechos mas caros, que llenan los deberes mas estrictos, á quienes el mundo admira hoy, á quienes llamarán algún dia para modelo de sus experiencias los mundos del mañana y á quienes santificarán admirados los que son y serán!

¡El mal presente se valora y maldice.... quizás el futuro se podrá bendecir, porque todos los pueblos, los hombres y los gobiernos: nacen, viven y mueren!!

C. M. de Peña.

Lecciones de botánica

ALTERANCIA DE LAS GENERACIONES.—Cuando una planta se ha desenvuelto durante un cierto tiempo y que ha efectuado ciertas diferenciaciones interiores y exteriores, llega por fin un momento en que *células aisladas* se separan del lazo orgánico y cesan en adelante de ser partes integrantes de la planta que las ha producido y de participar á su crecimiento ulterior. Cada una de estas células empieza en seguida ó después de un cierto tiempo de preparación, una serie de desarrollos autónomos y produce de este modo un cuerpo que no debe ser considerado como un miembro dependiendo de la planta madre, sino como una planta nueva que puede ser idéntica á la que la ha producido ó distinta.

Las células que se separan de esta manera del conjunto de una planta sin dejar el lugar en que ha nacido, se llaman *células reproductoras*. Todas las plantas provienen de células reproductoras semejantes, y que por consiguiente se parecen entre sí, forman lo que se llama una *generación*.

SUCESIÓN Y ALTERNANCIA DE LAS GENERACIONES.—En el estado actual de nuestros conocimientos, es solo en ciertas Algas y en ciertos Hongos, que todas las generaciones sucesivamente provenientes la una de la otra, se parecen y producen células reproductoras semejantes (*Nostochineas*, *Spirogyra*, etc.).

Pero ya en la mayor parte de las Thallophytas, en todas las Muscineas y en todas las plantas vasculares, las generaciones sucesivamente provenientes la una de la otra, son diferentes; en efecto, engendran células reproductoras diferentes, de donde proceden después plantas dotadas de una estructura y de un modo de vida distintos. Varias generaciones semejantes entre sí (A, A, A) pueden seguirse al principio, después de lo cual la última produce una generación diferente (B) que á su vez engendra de nuevo una generación de la primera especie (A); esto es lo que, por ejemplo, tiene lugar en las *Saprolegnia* y las *Vancheria*. Sigue también que tres y aun cuatro generaciones de formas diferentes se sucedan (A, B, C, D), hasta que la primera forma (A) reaparece de nuevo. La misma forma puede en esta sucesión, reproducirse varias veces seguidas (A, B, B, B, C, A), antes de llegar á engendrar otra nueva; es así que en los Hongos de la familia de los Hipodermeas, la forma *Ecidium* procede la forma Uredo; esta última se reproduce varias veces con los mismos caracteres hasta que el último Uredo, en fin, engendra como tercera generación diferente, la Puccinia, que á su vez produce de nuevo un *Ecidium* (Véase lib. II, Hongos.)

Pero el caso mas frecuente en los Algas y en los Hongos y que solo se halla realizado en los Musgos y en los Cryptogamas vasculares, es aquél en que dos generaciones de formas diferentes alternan regularmente, A engendrando B, B engendrando A y así consecutivamente.

Toda la serie de desarrollos que se operan á través de las diversas generaciones sucesivas, hasta volver en fin á la forma que ha servido de punto de partida, se llama *alternancia de las generaciones*. Cada forma de la generación que difiere de la que precede y de la que la sigue puede designarse bajo el nombre de *generación alternante*. Así por ejemplo la alternancia de generaciones A B, A B, A B... consiste en dos generaciones alternantes A y B; del mismo modo la alternancia A B B B... C, A B B B... C, encierra tres generaciones alternantes.

GENERACIONES ASEXUADAS Y SEXUADAS.—Unas veces las células reproductoras tienen la propiedad de desarrollarse ulteriormente cada una por sí y sin socorro extraño; entonces se llaman células reproductoras *asexuadas*, y la generación de que proviene directamente es llamada generación asexuada. Otras, al contrario, son hechas de manera que no pueden desarrollarse ulteriormente, sino después de haberse materialmente unido con otra célula reproductora;

son entonces *sexuadas*, y la generación de los de nacimiento es una generación sexuada. Si las dos células sexuadas que se unen para formar una sola dotada de desarrollar ulterior son semejantes esteriormente y del mismo tamaño, el acto de su reunión es lo que se llama una *conjugación*. Si estas dos difieren, al contrario, de una manera notable en su forma, su tamaño y sus otros caracteres, su unión se llama una *fecundación*. Aquella de las dos células sexuadas que ejerce la acción, y que aun desaparece en seguida cuando hay fecundación, es llamada *célula macho* (antherozóide grano de polen); la que recibe la acción y que se transforma en un embrión por donde empieza una generación nueva, es la *célula hembra* (vosphera, vesícula embrionaria.)

Mientras que las células reproductoras asexuadas se separan enteramente de la planta madre y se dispensan (lo que les hace dar el nombre de *esporas*) para producir lejos de ella la generación nueva, la vosphera al contrario, ó la vesícula embrionaria permanece encerrada en un órgano particular de la planta madre (vagina, arquejeno, óvalo) donde aguarda su fecundación y empieza en seguida, siempre alimentada por la planta madre, la nueva serie de desarrollos que conducen á la formación del embrión. Mientras tanto sucede también en las Algas por ejemplo en las Fucáceas, que las oospheras son puestas en libertad antes de la fecundación y producen fuera de la planta madre la nueva generación.

Busquemos ahora como los dos modos de reproducción, el modo sexuado y el asexuado, se manifiestan en la serie de las generaciones, y veremos, que si en las plantas muy simples, generaciones asexuadas pueden sucederse indefinidamente, como se vé en las Nostochineas, de otra parte generaciones sexuadas pueden también proceder sin interrupción una de otra como en los Spirogyras. Si hay alternancia de generaciones, ó bien todas las generaciones sucesivas son asexuadas como en los *Hidroglycera* según el Sr. Pringsheim, ó bien hay primero desde luego una serie de generaciones sexuadas terminada por una generación sexuada como en las *Vancheria* los *Cystopus* y las *Mucorineas*. Pero el caso mas común y que es el solo realizado en las Muscineas y las Cryptogamas vasculares, es aquél en que una generación asexuada alterna regularmente con una generación sexuada.

SAC. Tr. de Bot.

(Continuará.)

La educación de la juventud y su influencia sobre las alteraciones sociales

(Continuación.)

Analizemos, remontémonos al origen de la cuestión; el matrimonio, causa de la familia, no es mas que la refundición de dos seres en uno, cuya separación solo podrá consumirla la muerte; hé aquí el origen, hé aquí la imagen de la absorción mutua de un ser por otro ser y de la creación de un ser generador por el amor, hé aquí el destino del

hombre y de la mujer: hé aquí la costilla de Adán modelada por Dios, animada por Dios, hecha por Dios un arcángel ante la naturaleza; hé aquí la compañera del hombre, el ser mitad del ser generador, la representación en lo humano de la *Trinidad Dicina*, de esa *trinidad omnipotente* que es la razón inmutable de todo cuanto existe: el *Padre*, esto es, el elemento generador; el *Hijo*, esto es, el ser generador; el *Espritu Santo*, esto es, el amor; relación á la par espiritual y material de los seres, y este ser entero es inseparable, es un solo ser moral, sub-divisionado materialmente en tres seres: el *Padre* es *Dios*, el *Hijo* es *Dios*, el *Espritu Santo* es *Dios*, porque los tres juntos y cada uno de por sí son para sí y para los otros tres, un solo amor, una sola caridad, un solo *Dios*.

Este es el misterio de la Trinidad, lo necesario de las relaciones; lo inmutable de la necesidad, lo que no puede dejar de ser serio cuando nada vea, y esto es imposible, la nada no se comprende, la nada es puramente una idea abstracta, que como idea abstracta existe, porque todo lo que existe abstractamente determina por sí mismo una idea contraria.

Pero no divagaremos, no sea que la metáfica nos haga nebulosos, vamos á concretar al punto. El matrimonio es santo, el matrimonio es augusto y de consecuencias infinitas, como son angustos e infinitos en sus consecuencias todos los sacramentos; y el matrimonio es santo, cabalmente porque representa acá abajo de una manera tangible la Trinidad divina y omnipotente que reside en los cielos, que es el principio y la razón universal, el fuego sacro e inmortal, la vida. Considerado el matrimonio dentro de sus condiciones naturales, es la familia, es la raza, es la continuidad, es la humanidad, tal como la humanidad debe ser considerada, dentro de la virtud y de la dignidad.

El matrimonio tal como debe considerarse, no escasea, se le encuentra por todas partes y generalmente donde mas se encuentra ese matrimonio que consuela es en las clases trabajadoras, allí donde el trabajo asiduo y penoso ha dejado menos tiempos al embate de la corrupción, allí donde la difícil satisfacción de las necesidades mas apremiantes hace desconocer la malicia y la vanidad, y allí donde se educa á los hijos bajo los principios de la mas sana virtud y moralidad, allí donde el espíritu de Dios se traduce mejor, porque en ninguna parte se traduce mejor el Espíritu del Evangelio que entre la pobreza, es por eso, que educan á sus hijos, sino en una universidad, al menos en los principios del bien y del mal, del temor á Dios y de la moralidad en las costumbres, haciendo germinar en sus juveniles corazones, la idea del mundo nuevo, de la sociedad nueva que ha de aventar un dia con la fuerza del huracán, las cenizas impuras de la vieja civilización, corrompida, devorada e incendiada por sus propios excesos.

Educad á esas masas proletarias, llevadles los beneficios y consoladores resultados de una buena educación, y entonces penitentes mayores y grandiosos serán los frutos!

Si á vuestros hijos los habeis educado en la pureza de principios, en el amor á Dios, en el odio al mal; entonces, cuanto menos frecuentes serán esos alabiones terribles que

todo lo alteran, que todo lo destruyen y que en su furioso embate no atienden ni á las lágrimas de las madres, ni á los ruegos de los ancianos, y aun todavía mas, miran con indiferencia la llaga sangrienta que acaban de abrir en el seno de la patria, por defender ambiciones bastardas, principios que dicen ser justos.

Buscad, buscad la verdadera educación moral, aunque sea en las clases laboriosas, en esas clases que no tienen tiempo para pensar en vicios, en esas clases que conocen la verdad de las cosas, porque conocen la verdad de las necesidades, en fin en las que tienen mas caridad, porque saben cuan santa es y cuan fecunda.

(Continuari.)

Adriana

PAGINAS DE LA VIDA

I.

En el mes de Enero de 187... me hallaba de paseo en el pueblo de *, donde encontré á mi amigo Ernesto, muchacho de un génio franco y amigo leal como pecos.

Una tarde salimos á dar un paseo por los alrededores del pueblo montados en dos hermosos caballos, á la par que nos entreteníamos en dar expansión á la alegría. Ernesto me deleitaba contándome algunas historias amenas, que yo escuchaba con embeleso; joven aun no conocía los misterios de esa pasión que todo lo avasalla, que une y separa corazones y que unas veces nos hace gozar dichas inefables y otras nos atormenta, así es que todo lo que mi amigo me refería tenía para mí el secreto de la novedad.

De pronto el semblante de Ernesto tomó un aire de gravedad y deteniendo su caballo me invitó á descender y á sentarnos al pie de un corpulento ombú que se elevaba rodeado de una rica vegetación.

Acepté su invitación y nos sentamos á descansar.

El sol al esconderse entre nubes de rosa allá en el horizonte nos envía sus pálidos rayos; la brisa revolaba inquieta acariciando nuestras frentes; allá á lo lejos se veía una faja blanquecina que se perdía entre bosques inmensos: era el Uruguay que silencioso corría á depositar sus aguas en el anchuroso Plata después de besar las riberas Uruguayas y Argentinas; para completar aquel grandioso cuadro los pajarillos cantaban en la selva, hiriendo nuestros oídos con sus armoniosos cantos; genitaria belleza allí reunida!

Yo me había dejado llevar por mi imaginación y soñaba con el Eden prometido á aquellos que cumplen el deber aquí en la tierra.....

De pronto la voz de Ernesto me vino á despertar del éxtasis á que me había entregado.

—;Cuán bello es el paisaje que se estiende á nuestra vista! me dijo, con cuanta facilidad vienen á la memoria recuerdos ya casi olvidados; mira, hace dos años abandona yo á Montevideo resuelto á no volver en mucho tiempo, y me vine á ese tranquilo pueblo que acabamos de dejar

mis aspiraciones se habían realizado: yo había deseado toda mi vida venir á vivir al campo, pues en Montevideo solo había tenido toda clase de contratiempos..... ;habrá en estas soledades la calma que deseaba?..... yo así lo esperaba, pero la suerte lo quiso de otra manera.

II.

Lo que te voy á contar prosiguió Ernesto, quizás te parezca novedoso, pero es la triste historia de mi vida en estos dos últimos años.

Tres meses hacia que me había instalado definitivamente en y todo marchaba perfectamente, yo nada anhelaba; el amor que es en los jóvenes la aspiración suprema, no me dominaba á mí, creía que se podía vivir sin él á pesar de aquellos versos de Espronceda que dicen:

El corazón sin amor
Triste páramo cubierto
Con la lava del dolor:
Oscuro, inmenso desierto
Donde no nace una flor.

.....
;Cuán engañoso estaba! yo debía amar, y es precisamente la historia de mi primer amor la que te voy á contar.

Un amigo me ofreció presentarme en una casa de su relación y yo deseoso de pasar algunos momentos en la sociedad acepté su invitación: fui pues presentado en casa de Adriana.

Adriana era uno de esos seres que no se pueden conocer sin sentir hacia ellos una profunda simpatía que casi siempre se convierte en amor; ella apenas contaba 19 años, era bella, de modales distinguidos y poseía una brillante educación.

Pronto fui íntimo de la casa y pude á todas horas ver á Adriana, yo sentía hacia ella un inmenso cariño, cosa que yo atribuía á la sincera amistad que nos profesábamos.

Entre los pocos libros que había traído de Montevideo se encontraban las poesías de Nicomedes Pastor Díaz, autor que tu conoces y que era mi predilecto; se lo presté á Adriana y algunas noches, mientras su familia se ocupaba en las tareas domésticas, yo me entretenía en oír leer á Adriana aquellas poesías.

Una noche ella se hallaba sentada cerca de la luz y yo á su lado la contemplaba, prestando al mismo tiempo atención á lo que ella leía; mas de una vez me había inclinado hacia ella deseando no perder ni una palabra; yo no sé lo que pasaba por mí, los versos recitados por Adriana fueron poco á poco siéndome indiferentes, yo ya no escuchaba, la contemplaba con una muda admiración, algo desconocido que yo no podía explicarme me agitaba en aquellos momentos; de pronto alzó ella los ojos y no se que expresión descubrí en ellos, que me hizo palpitá el corazón con violencia, ella como conmovida por el mismo sentimiento fijó su mirada en el libro y noté que su voz había cambiado: con un acento trémulo seguía leyendo.....

Aquella noche no sé lo que pasó por nosotros, solo re-

uerdo que al despedirme, nuestras manos se estrecharon con efusión, sus ojos brillaban de un modo singular y yo sintiendo en mi pecho el fuego de una llama desconocida dejé escapar un suspiro al mismo tiempo que con voz temblorosa le decía adiós.

III.

Quince días habían pasado desde aquella noche y yo continuaba yendo á casa de Adriana; como de costumbre ella se ponía á leer, pero de vez en cuando interpretando nuestros sentimientos por los del poeta, nuestras miradas se cruzaban: ni una palabra se escapaba de nuestros labios, pero en cambio cuantas promesas, cuantas esperanzas encerraban aquellas eloquentes miradas!

JULIAN O. MIRANDA.

(Continuari.)

César

Hace un año próximamente escribí las líneas que mas adelante se leerán, sobre la personalidad grande, sublime y magnánima del hombre que después de haber contribuido al engrandecimiento de su patria, arrostrando su preciosa vida en mil combates para extender la dominación del pueblo que gobernaba, no escapó á los rudos golpes de la maledicencia y mereció en el concepto de mas de un hombre el calificativo de tirano.

He estudiado la vida del desgraciado gobernante y veo que la dedicó toda entera al bien de sus conciudadanos, que sacrificó todo en aras de la ley y la libertad de su patria.

Joven, niño casi, tuvo el valor de resistir á la orden imperiosa del hombre de las proscripciones, del monstruo abominable de la humanidad. Sila le obligaba á repudiar su esposa y César esposo noblemente su vida ántes que caer en la degradación de que un tirano dominaría su altares frentes.

Fué necesario que el pueblo y las vestales uniesen sus súplicas á los partidarios del Dictador Romano para conseguir el perdón del joven temerario.

Sila se creyó vengado desterrando al joven César.

El ilustre proscripto recorrió las ciudades del Asia y de la Grecia, examinó sus necesidades, las opresiones de que eran víctimas por los sicarios de Sila y se granjó la popularidad y el aprecio de los pueblos que visitaba.

Concluido el tiempo de su condena y debilitado el partido en que se apoyaba. Sila, es nombrado Tribuno de los soldados.

Mas adelante solicitó y obtuvo el permiso para regresar á Roma en donde se le proponía la Edilidad curul. Candidato para el Pontificado y la Retura, dijese que derramó el oro á manos llenas para llegar á estas elevadas categorías, pero á César no era necesario emplear estos medios para alcanzar á la magistratura. Su popularidad le tenía asegurado de antemano el poder supremo de su patria, sus cualidades difíciles sino imposibles de encontrar en

hombre alguno le llamaba á dirigir los destinos de la nave del Estado.

César había nacido para ser el mejor gobernante del pueblo Romano y lo fué hasta el día en que la zaña feroz de los treinta asesinos se cebó en la víctima inocente de su insensato furor.

César electo sumo Pontífice y Prefor, recibe órden del Senado para marchar á combatir á España contra los Lusitanos. Dijo entonces principio á su gloria militar. No había de ser solamente un admirable político, era necesario que fuera un génio para la guerra.

Sus magníficas expediciones en la Galia, la España y la Bretaña acreditan su génio militar. Con su valor y extraordinaria política redujo á la sumisión y al respeto de su patria pueblos indomables que ningún general había alcanzado la gloria de conquistar.

César apesar de sus triunfos, no abusó jamás de ellos oprimiendo cruelmente á los vencidos.

Con abnegada sonrisa preponía al Senado la proclamación de la libertad en los países conquistados y en su patria llevaba al banco de los criminales al Cónsul Dolobella acusándole de malversador de los fondos públicos: el tirano á quien se acusa como el opresor odioso de sus conciudadanos, era la barrera inespugnable y terrible que se oponía al paso de los explotadores públicos, era el hombre que favorecía los derechos del pueblo tan despreciados entonces, dándole tierras para fomentar la agricultura y proporcionar el pan á una multitud hambrienta.

Catón á quien por combatir á César se le ha llamado uno de los mártires de la libertad, repetía en sus discursos en pleno Senado aquellas célebres palabras de Agesilas, *dejemos dormir la ley y añadía, compraremos votos para darle por colega en el Consulado á Bibulo.*

¿Y es este acoso el republicano austero, que declara con desdén y con cinismo que es necesario violar las leyes y comprar votos para poner junto á César un hombre que le vigilará? De ninguna manera: las leyes se han hecho para cumplirse y el que las viola, el que pretende violarlas es acreedor á la execración pública.

Entretanto, dos ambiciosos Pompeyo y Craso se disputaban el poder y César convencido del mal que la enemistad de estos hombres acarrearía al Estado, propuso un medio conciliatorio uniéndose á ellos porque su personalidad era la única que podía salvar al país del caos en que empezaba á caer.

Poco tiempo después de la unión de César, Pompeyo y Craso, este llevó una expedición al territorio de los Partos en donde por su incapacidad é impericia militar fueron sus tropas vencidas y encontró su general la muerte.

Pompeyo que aspiraba á la tiranía declaró entonces la guerra á César tratando de atraerse las simpatías del pueblo y del Senado, pidiendo á la vez que se le proclamara dictador y Claudio Marcelo su más acerrimo partidario proponía que se le quitara á César el mando del Ejército, apesar de no haber vencido el término que las leyes le acordaban para depoer su poder.

Pompeyo vió agotados todos sus esfuerzos y solo consiguió que se le prorrogara en sus funciones de Cónsul.

César que oye desde Galia el rumor de que aquel se había hecho dar por el Senado tropas inútiles bajo frívolos pretestos y que conoce las aspiraciones innobles del que fué su colega, se prepara á combatir contra el hombre que quería eclipsar su gloria, aspiraba á la dictadura y que con su deslealtad acarrearía males sin cuento á la República. Reúne sus tropas y marcha contra él.

En Farsalia, Pompeyo y su ambición han sucumbido. César nos da allí en medio de la inmortal batalla que salvó del desquicio y la destrucción al pueblo Romano, una elocuente muestra del aprecio en que tenía á sus conciudadanos por más que fueran los hijos espíritus del país en que nacieron. Allí César en medio del furor con que sus soldados perseguían á las legiones Pompeyanas, con la abnegación que inspira la desgracia y el horror que causa el derramamiento de sangre fraternal y hermana, se precipita solo y se le oye esclamar con todas las fuerzas de su alma: «perdonad, perdonad á los vencidos.»

Rasgo generoso digno del noble corazón de César: palabras sublimes que acreditan la magnanimidad y los buenos sentimientos de su alma.

Muerto Pompeyo no había ya un general digno competidor de César: algunas asonadas bandas aisladas, soldados atraídos por la palabra elocuente de Catón se reunían y al acercarse á ellos César con sus legiones invencibles, se confundían al solo nombre del valiente guerrero: en las batallas de Tapso y Munda perecieron sus enemigos y detractores que fueron á buscar á un país extraño la intervención armada para derrocar al hombre á quien tanto odiaban, aunque ello costaría el mayor de los sacrificios para recompensar al Rey de Mauritania la sangre que sus súbditos habían derramado para la destrucción de Roma.

César triunfante llega á la Capital de la República: encuentra al pueblo en una anarquía horrible: el Senado le confiere los poderes de dictador y el eminentísimo hombre los acepta porque salvaba á su patria del mayor de los peligros

¿Qué hubiera sido de la República Romana si en su gobierno se hallaran hombres como Pompeyo y Cicerón. El más completo descalabro sería la consecuencia de la derrota de estos ciudadanos. Cicerón cambiando día á día de opiniones, afectando ahora ser el jefe del partido popular para más tarde convertirse en panegista de la aristocracia, Cicerón violando las leyes, negando á los acusados como negó á Catalina y á sus cómplices el derecho de defensa que aquellos le acordaban, Cicerón proclamando el asesinato y la matanza entre sus hermanos, Cicerón en fin el mal ciudadano, el tránsfuga de todos los partidos no podía ser el gobernante honrado y Pompeyo al verse despreciado por el que fué su colega y contra todo el torrente de sus convicciones tomó el partido de combatirles por que estaba convencido que mientras César existiera era imposible realizar sus aspiraciones, hacerse el tirano de su patria como ántes lo había pretendido.

Sobre todo la libertad que constituye la base del dere-

cho de los pueblos, no fué anquilosada jamás durante el tiempo que César estuvo al frente de los destinos de su país: la ley, ese baluarte que nivela todas las categorías, que es la misma para el desgraciado proletario que para el opulento aristócrata, no se violó un solo día; el pueblo no se le oprimía bajo el peso de odiosas contribuciones y nuevos decretos dados por el grande hombre encaminaban á pasos agigantados á la gran República al adelanto material y sus hijos ofrecían el cuadro magnífico del perfeccionamiento intelectual.

En medio del mayor esplendor del paternal gobierno de César, un huracán horrible se desencadenó impelido por el furioso mar de las pasiones políticas: los ciegos instrumentos de los escaladores de posiciones oficiales se arman del puñal del asesino para hendirlo en el corazón del eminentísimo ciudadano; los ambiciosos de todas las épocas y de todos los países no temen ser marcados por sus conciudadanos con el estigma oprobioso de parricidas de la patria, ni el asesinato les detiene con tal de satisfacer su infame aspiración. Bruto, el traidor á los deberes de la amistad, el corazón inmoral que no albergaba un resto de gratitud siquiera hacia el hombre á quien debía tanto, el hipócrita que desde tres años tramaba la conjuración aceptando á la vez los cargos importantes que César inocente le confiaba quiso también hundir su puñal enrojecido en su propia sangre en el corazón de su desinteresado protector.

Y cuáles fueron, las manifestaciones del pueblo á la muerte de César? El más profundo sentimiento se hallaba retratado en su semblante.

Bruto y el tribuno Cinna; otro de los conjurados, que prepararon y estudiaron un discurso durante tres meses para pronunciarlo al pueblo después de su negra crimen, obstuvieron por todo aplauso sus elocuentes pero insultantes palabras una rechista y gritos de sedición. Yera que el Ciudadano Romano estaba convencido que el día que César faltará, la libertad será ilusoria, las costumbres disolutas y así sucedió en efecto. César no existía ya para ser el freno de una sociedad que á su muerte se convirtió en ciega instrumento de sus gobernantes y Roma marchó desde entonces á rápidos y agigantados pasos á su desaparición del escenario político y del mapa de las naciones civilizadas.

César fué uno de los hombres verdaderamente grandes que nacieron en el suelo magnífico de la Italia, César fué uno de esos héroes grandiosos e ilustrados que solo Roma y Grecia han producido para bien de la humanidad, honor y gloria del país que tuvo la dicha de nacer su cuna; con César murió la democracia, nació la libertad.

CORNELIO VILLAGRAN.

Filosofía

TEORÍA DE LA RAZÓN POR VICTOR COUSIN Y REPUTACIÓN

DE H. FAINE, TRADUCIDO POR UN ESTUDIANTE

(Continuación.)

«Hagamos el ensayo. Yo apercibo mis sensaciones por la conciencia, un todo continuo y persistente, del que esas sensaciones son momentos aislados, y que yo llamo yo. En

otros términos, sensaciones son datos extraídos de un dato más complejo, el yo. A ese título les llamo calidades, y llamo al dato más complejo, sustancia. Por abstracción separadas ideas generales, la idea de calidad y la idea de sustancia. Analizo la de calidad y encontro en ella lo que acabo de ponerle, la idea de sustancia. El axioma está formado. Recapitulad, y encontrareis que la experiencia y la abstracción son las únicas facultades que le han producido.

«Luego, todos los axiomas son proposiciones de ese género. El atributo está siempre comprendido en el sujeto, y se le saca por análisis. Kant había creido que en ciertos casos no sucede así. Heyel ha probado que las excepciones aparentes entran en la regla general. Y es bien necesario que entrem en la regla general, puesto que el sentido íntimo único y toda la fuerza del verbo consiste en expresar que el atributo está encerrado en el sujeto.

Ahora se vé como de la noción de un objeto limitado y contingente se puede sacar una proposición necesaria y universal. De este objeto, sustancia limitada, se saca por abstracción la idea general de sustancia. Siendo general esta idea, conviene á todas las sustancias, luego sus propiedades se encuentran en *todas* las sustancias. En esa palabra *todos*, vos veis nacer las proposiciones universales.

De ese mismo objeto, sustancia contingente, se incurra un grupo de ellas que se resumen en una noción única. Estas necesidades idénticas á las ideas que las componen, y que están ellas mismas bajo otro nombre. No se puede pues separar las de ella misma. *Es necesario*, pues, que siempre y en todas partes ella la contenga. En esa palabra *necesario* veis nacer las ideas necesarias. Reducid las palabras á su valor. Relaciones universales significa relación entre dos abstractos, pero hay abstractos en las cosas limitadas, se puede pues descubrir en las cosas limitadas relaciones universales. Relación necesaria significa relación de identidad; pero hay datos idénticos á otros en las cosas contingentes. Se pueden, pues, descubrir relaciones necesarias en objetos contingentes.

«Queda un segundo punto. Volvamos á casos de Matemáticas. Señor, socorred una vez mas á la metafísica. Si vos conocéis objetos infinitos, ¿cómo los conocéis?

—Señores, nada más simple. El infinito rodea á toda cantidad. En las matemáticas elevadas, se le expresa, se le pone en ecuación, se comparan sus formas diversas, se le calcula y se alegra uno de ello. Vais á verle en una cuenta de una curiosa y en una numeración de un estudiante.

«La serie de los números es absolutamente infinita. Eso significa que no solamente no apercibimos el límite de esta serie, sino que ella no tiene, y no puede tener.

«Para formar la idea del infinito yo formo las ideas de dos ó tres números—Supongamos el 2, es igual á 1 + 1. Yo observo en ese caso particular que he podido añadir 1 á 1. Pero el segundo uno es absolutamente igual al primero. Puedo, pues, hacer sobre ella misma operación que sobre el primero, y agregarles, lo que da 3. Ese tercer 1, tiene la misma naturaleza que los otros. En esos tres casos yo saco por obstrucción la concepción de la unidad general; de esta concepción saco todavía por abstracción esta ley

general que una segunda unidad semejante á la primera puede ser agregarla á la primera. Esta ley engendra una adición eterna. Basta analizarla para percibir por abstracción, entre sus conciencias esta adición. Aquí todavía la abstracción forma una idea general, saca una ley general y por esta ley produce en nosotros la idea del infinito.

—Nuestros ojos son mas inteligentes que nuestro cerebro. Dignaos buscar un ejemplo que haga sensible la generación del infinito.

—Supongamos 1 á dividir por 3.

$$\begin{array}{r}
 10 \mid 3. \\
 10 \quad 0.333333 \text{ etc.} \\
 10 \\
 10 \\
 10 \\
 10 \\
 10 \\
 \text{etc.}
 \end{array}$$

« La serie vertical de 1 y la serie horizontal de 3 son visiblemente infinitos.

« Notad el modo como descubris esta infinitud. Desde la primera operación constais que el resto es 1 como el dividendo. Puesto que el divisor no cambia, la segunda operación es lo mismo que la primera» engendra otra semejante á ella misma, la segunda engendrá otra á ella misma, y así las otras. Puesto el cociente de la primera es 3 el cociente de la segunda es 3 y así los demás. De donde yo concluyo que el número de cifras del cociente es absolutamente infinito, y que todas las cifras sean números 3. Todas esas consecuencias surgen de una observación, obtenida por la abstracción, á saber, que el resto es semejante al dividendo. Descubriendo que el dividendo engendra un dividendo absolutamente semejante, yo he descubierto la causa de una división eterna. La abstracción aplicada sobre una operación particular, ha sacado la idea general del dividendo y del resto, después de esta idea ella ha sacado la ley general que, en el cociente, repite, siempre las mismas cifras y las repite al infinito.

De modo que vos no habeis contemplado ni un ser infinito, ni una inteligencia infinita, si no simplemente cantidades por cifras y sus propiedades aisladas por la abstracción?

Volvamos á nuestro rincón: probablemente vamos a hallar que nuestras infinitudes como las vuestras tienen por madre á la abstracción. Las ideas nacen humanamente por análisis, y no ya divinamente por revelación.

Supongamos la idea de un objeto infinito, por ejemplo el espacio. Examinemos primeramente lo que entendemos por espacio y lo que contiene esta idea.

El espacio es un tamaño continuo de tres dimensiones, absolutamente infinito, es decir, eschuyendo todo límite. Además, lo concebimos como no siendo ni un ser real, ni la calidad de un ser real, lo que significa que el es un tamaño abstracto: de ahí se ve porque es necesario, y porque no se le puede suponer destruido.

Para poder ser destruido, es necesario ser, ó existir, y el no existe. Además, su tamaño continuo de tres dimensiones se comprende absolutamente en la de los cuerpos, que se llama extensión, lo que se expresa diciendo que los cuerpos ocupan espacio. El espacio es, pues, la extensión abstracta separada del cuerpo no real; puramente posible, y llevada al infinito.

« Veamos ahora lo que entendemos por infinito. Esas traducciones medio lógicas y medio gramaticales, son la única ley en filosofía; los maestros del Siglo XVIII nos las enseñan; es necesario hacerlas y comprenderlas perfectamente sus ideas, antes de explicar como pueden formarse. Decir que como tamaño es infinito, es decir que ella eschuye todo límite; y que si fuese limitado habría en el una contradicción. Concebir el espacio como infinito, no es apercibir expresamente y distintamente por un solo acto del espíritu, la totalidad de sus partes, es simplemente concebir algún límite, analizar esta idea de límite y encontrar una contradicción. Es, pues, todavía un análisis quien me hará concebir el espacio como infinito, y este análisis se efectuará sobre una idea general como anteriormente, puesto que se efectuará sobre la idea de un límite cualquiera, es decir de un límite en general. Esta idea será pronunciada como la anterior de un caso particular, y bastará para formarla considerar un cierto número particular. Esos son todos los procedimientos empleados mas arriba para formar los axiomas, empleados en el mismo orden y con el mismo efecto. Con decir que la misma teoría se aplica á las ideas de objetos infinitos, también como á los axiomas, y que en todas partes la experiencia y la abstracción bastan para explicar los juicios y las nociones que M. Cousin explica por la razon.

« Ensayemos la operación. Sea un cuerpo conocido por el tacto ó una remoción estensa observada por la conciencia. Yo puedo reparar esta extensión de su sujeto y por abstracción considerarla aparte. Esta extensión siendo abstracta no es otra cosa que la extensión, y sus partes como ellas siendo extensas y no siendo nada mas, son absolutamente semejantes una á la otra. Lo que uno expresa en el lenguaje ordinario, que entre las partes del espacio puro no hay ninguna diferencia, luego lo que sea verdadero de la una lo será de la otra. Así considerad una de ellas y conocereis todas las otras. Ahora llegado á su límite, vos percibis otra parte que la continencia. Pero el límite de esta otra parte es después de lo que se acaba de decir, absolutamente semejante á la de la primera; vos debeis luego concebir una tercera parte, es decir un espacio nuevo que continúe el segundo que lo prolongue mas allá del espacio que habeis considerado primeramente.

De la idea de esas tres existencias limitadas, vos sacais por abstracción la idea de cualquier extensión limitada. Vos tenéis ahora la idea general de extensión, y por abstracción también, descubro la que ella contiene. La que ella contiene es la ley siguiente: toda extensión limitada puede ser continuada por una segunda extensión limitada.